

Ha'azinu Shabat Shuva

26.09.2020
8 Tishri 5781

693



Argentina • Jevrat Pinto

Viamonte 2715

1213 Buenos Aires • Argentina

Tel: +5411 4962 4691 hevratpinto@gmail.com

México • Or Jaim Vemoche

Fuente de Trevi 218

Tel: +5559900579 jkursion@aol.com

Mexico City • Mexico

Ashdod • Orh 'Haim Ve Moshe

Rehov Ha-Admour Mi-Belz 43 • Ashod • Israel

Tel: +972 88 566 233 • Fax: +972 88 521 527

orohaim@gmail.com

Ra'anana • Kol 'Haim

Rehov Ha'ahouza 98 • Ra'anana • Israel

Tel: +972 98 828 078 • +972 58 792 9003

kolhaim@hpinto.org.il

Gracias a la bondad Divina

el Rab *shlita* se encuentra en Eretz HaKodesh y estará en Jerusalem, Ashdod y Raanana Para ahorrar esperas y molestias a quienes vengán a encontrarse con el Rab *shlita*, por favor fijar cita anticipadamente

Con la bendición de la Torá
La dirección



Hilulá del Tzadik

8 - Ribí Shelomá Bejar Jutzein.

9 - El Gaón, Ribí Yitzjak Zeev Soloveichik de Brisk.

10 - Ribí Yehudá Haleví Ashleg, autor de Hasulam.

11 - Ribí Shelomá Bahbat.

12 - Ribí Yejeil Mijal de Zvhil.

13 - Ribí Shaúl Adadi.

14 - Ribí Yosef Tzvi Dushinsky.

Pajad David

Publicado por "Orot Jaim uMoshé", Israel

Bajo la dirección de Morenu veRabenu HaGaón HaTzadik Rabí David Janania Pinto shlita

Hijo del tzadik Rabí Moshé Aharón Pinto tzt"l y nieto del sagrado tzadik Rabí Jaim Pinto tzt"l

Boletín Semanal Sobre la Parashá

MASKIL LEDAVID

Comentario semanal de Morenu veRabenu, Rabí David Janania Pinto shlita, sobre parashat hashavua

El servicio está dirigido únicamente a Hashem

"Hashem los dirigió solo, y no hubo con Él deidad foránea"

(Devarim 32:12).

Moshé Rabenu advierte a los Hijos de Israel que para sentir la providencia Divina —que provee una supervisión meticulosa en todo detalle de la Creación, particularmente en el hombre, en condición de "Hashem los dirigió solo", como si el hombre fuera la única criatura sobre la faz de la tierra—, el hombre tiene que percibir, en lo que al Creador respecta, que Hashem es el Único que dirige todo en el mundo, y no hay nadie más fuera de Él. Y que no se le ocurra al hombre conducirse con doble cara, dedicando la mitad de su corazón al amor por Hashem Yitbaraj y dedicando la otra mitad al amor por lo material o los deseos terrenales de este mundo, los cuales son considerados, en este aspecto, como "deidades foráneas". Cuando el hombre no dedica todo su amor completo al Creador, bendito sea Él, y no siente que Él es la única realidad dominante en el mundo, pierde la posibilidad de sentir el amor de Hashem hacia él y la providencia particular que Hashem le dedica.

Un hombre que está de pie en plegaria delante de Hashem, su Dios, y en ese momento, tanto su cabeza como su corazón están enfocados en sus negocios, o en algún trato en particular que quería cerrar ese día, dicho hombre no puede sentir ninguna calidez en su plegaria. Indudablemente, pierde el deleite del concepto "Hashem los dirigió solo" involucrado en la plegaria, porque dicho hombre "tiene consigo deidades foráneas" en la forma de dinero y demás cosas materiales, que ocupan un lugar considerable dentro de su pensamiento, al punto que, a veces, enfrían su servicio a Hashem.

Moshé Rabenu quería transmitirles a los Hijos de Israel el mensaje de que cuando ellos llegaran a comprender esto, iban a tener paz mental y verdadera tranquilidad, ya que el esfuerzo propio hacia este enfoque amerita que Hakadosh Baruj Hu dirija al hombre en todos sus caminos y le provea una ayuda del Cielo y providencia Divina particular en todos sus emprendimientos. No hay

tranquilidad ni verdad más grande que el hecho de saber que todas las acciones que le suceden a la persona, y todo lo que ocurre con ella, son producto de la providencia particular y específica de Hashem, la cual, al final, lleva al hombre hacia la serenidad y la paz mental, a partir del conocimiento de que todo lo que le sucede está programado desde el Cielo.

Y el hombre tiene que agudizar en su mente la perspectiva pura de Hashem, que se encuentra en condición de "Hashem los dirigió solo", y no debe mezclar en su mente —jalila— perspectivas foráneas, en condición de "deidades foráneas". Lastimosamente, encontramos muchas personas que se conducen con doble cara. Por un lado, en el corazón, desean estar conectados a la Torá; pero, por el otro, su Inclinación al Mal los incita hacia el "progreso" y la modernización, los cuales, a veces, son como "deidades foráneas", por cuanto tienen el poder de alejar al hombre del sendero de Hashem, su Dios, y provocar un enfriamiento y menosprecio de las mitzvot —Rajmaná litzlán—.

Cuánto duele ver a aquellas personas, cuyo entusiasmo por el mundo terrenal los llevó a perder su identidad judía original, al punto de casi llegar a convertirse en goyim, y el corazón de ellos se encuentra tan frío en el servicio a Hashem que no tienen la fuerza para deleitarse en el cumplimiento de una mitzvá o en el conocimiento de un concepto hermoso de Torá acerca de la parashá de la semana. ¡Pobre del hombre que, por medio de su apego a lo material en su vida, llega a una situación en la que no siente el deleite verdadero de estar bajo la providencia Divina que Hashem tiene en el mundo, y la dulzura extrema que hay en la sagrada Torá!

El Ben Ish Jay (parashat Haazinu, primer año) se extiende en aclarar que la intención del versículo citado arriba recae sobre el porvenir, sobre el futuro en el cual Hashem reinará sobre toda la tierra, y "Hashem solo" dirigirá Su mundo y no habrá más "deidades foráneas". En ese entonces, toda la realidad existente hoy en día en el mundo cambiará a algo nunca visto; todos los habitantes del mundo entero verán a

simple vista la conducción milagrosa de Hashem (véase Yeshaiá 11:9; y véase Yirmeiá 31:33), cuando Hashem sea el Rey sobre toda la tierra; y en aquel día, Hashem será Uno solo y Su Nombre, uno solo (Zejariá 14:9). Entre los escritos, encontramos que, en esos días, el reino del mal será desarraigado, el tercer Bet Hamikdash descenderá del Cielo completamente construido y listo, sin necesidad de que el Pueblo de Israel se tenga que molestar en construirlo. Y cuando el Bet Hamikdash descienda del cielo en su esplendor, se revelará el reino de Hashem con toda su magnificencia, y todos reconocerán que Hakadosh Baruj Hu dirige Su mundo solo, y no hay con Él nadie más, no hay ninguna "deidad foránea".

En aquellos días, habrá tanta bondad en el mundo que el lobo convivirá con el cordero y no habrá más guerras, tal como dice el Profeta (Yeshaiá 2:4): "No cargará una nación contra otra nación espada, ni aprenderán más a hacer guerra". Dicen los escritos, además, que Hakadosh Baruj Hu dará una bendición particular y maravillosa a la tierra de modo que, si el hombre colocare una semilla de trigo en la tierra, ésta producirá pan de inmediato, pan listo para el consumo; si colocare una semilla de lino, enseguida se producirá una prenda de vestir; asimismo, si el hombre colocare una uva en una esquina de su casa, de inmediato, obtendrá un barril lleno de buen vino. Todo esto sucederá literalmente, y será la realidad que para nuestra generación parece difícil de aceptar.

Y para que el hombre crea en efecto todo lo que está escrito acerca de los días de la posteridad, tiene que sentir, ya desde hoy en día, la conducción especial de Hashem Yitbaraj sobre toda la creación, conducción con la que solo Él dirige el mundo entero. Y cuando el hombre crea y sienta con todo el corazón que Hakadosh Baruj Hu hace existir Su mundo Él solo, sin la ayuda o participación de ninguna otra fuerza o poder, le será más fácil creer también en la realidad milagrosa y maravillosa que sucederá en el futuro próximo, cuando el reinado de Hashem Yitbaraj gobierne sobre todo, y todos vean que Hashem es Uno y Su Nombre es uno.

Siguiendo sus Huellas

Chispas de fe y confianza de las notas personales de Morenu veRabenu Rabí David Jananía Pinto shlita



Una vida en ruinas

Una vez sucedió que una pareja en Lyon sufrió un trágico accidente automovilístico. Los paramédicos, al llegar y ver el estado del auto, pensaron que habían muerto. Pero, de manera milagrosa, ambos se habían salvado.

Cuando llegué a visitarlos al hospital, el hombre me dijo con gran emoción: “Rabino, antes del accidente, yo no creía en Dios. Durante el accidente, pude sentir claramente la mano de Dios salvándonos de una muerte segura, ¡Ahora estoy convencido de que existe el Creador!”.

En un primer momento, pensé que esta persona cambiaría por completo su forma de vida. Seguramente, comenzaría a observar Shabat, comer casher y cumplir otras mitzvot. Pero dos semanas más tarde, lo vi manejando en Shabat...

¡No podía creer lo que estaba viendo! ¿Cómo se atrevía a profanar Shabat cuando él mismo había afirmado que la mano de Dios le había salvado la vida?

Luego comprendí que ese accidente tenía un mensaje para mí. Cuando una persona se despierta para volver en teshuvá, no es suficiente con que tenga pensamientos y afirmaciones de teshuvá, sino que debe llevarlos a la práctica. Debe comenzar a cumplir una mitzvá, por ejemplo, observar Shabat, ir a estudiar Torá o fortalecerse en alguna otra área.

Solamente un acto concreto permite que la persona mantenga el nivel de despertar espiritual que experimentó. Tan solo si resuelve hacer algo de inmediato, ese momento de despertar puede transformarse en un despertar eterno que le permita seguir creciendo en el servicio a Dios.

Haftará



“Shuva Yisrael” (Hoshea 14; Mijá 7).

La relación con la parashá: ésta es la Haftará que corresponde a Shabat Shuva, que es el Shabat que se encuentra entre Rosh Hashaná y Yom Kipur; en la Haftará, se trata el tema del arrepentimiento y de la vuelta en teshuvá, en estos días de introspección, corrección de cualidades y de expiación de Israel.

SHEMIRAT HALASHON

No lisonjear

Aquel que cuenta chismes para lisonjear a aquel a quien se lo cuenta transgrede la prohibición de “no corrompáis la tierra”, porque, según la opinión de muchos Gueonim, la prohibición de lisonjear es una mitzvá de abstención. Asimismo, si escuchare un chisme para lisonjear a aquel que le cuenta el chisme, concordare con él y agregare aún más palabras de menosprecio por iniciativa propia, transgrediría también esta prohibición.

Saber escuchar implica prestar total atención al problema del compañero

Shabat Shuva cae en medio de los Aséret Yemé Teshuvá (‘los Diez Días de Arrepentimiento’), en los cuales buscamos aumentar los méritos y encontrar más y más “defensores” que estén de nuestro lado. Uno de los más grandes “defensores”, aparentemente, se encuentra en un comportamiento al cual haremos referencia en esta columna. Este comportamiento es citado en la máxima de nuestros Sabios, de bendita memoria: “Más grande es el que emblanquece sus dientes al compañero que aquel que le da de beber leche”. Y con la frase “emblanquecer sus dientes al compañero”, nuestros Sabios, de bendita memoria, hacen alusión a aquel que muestra sus dientes blancos al compañero cuando se inclina hacia él con una sonrisa y buen semblante para escuchar con atención lo que el compañero tiene que decir, lo cual le provee al compañero una verdadera sensación de bienestar.

Por ejemplo: un judío que ve que lo está llamando a su celular una persona angustiada para verterle el problema que carga en el corazón y, aun así, no le corta la llamada, sino que la contesta; o que ve que llega a su casa una persona que tiene que desahogar su problema con él y no los ordena a los miembros de su hogar que le digan a esa persona que “no está en casa”, sino, al contrario, lo recibe y se dedica a escuchar totalmente lo que el compañero tiene que decir. Con una actitud como ésta, el judío está conduciéndose con verdadera bondad.

El Gaón, Ribí Aharón Tuisig, shlita, en el libro Kevodam shel Yisrael, dice: “Tuve el mérito de escuchar muchas veces de la boca sagrada del Rav de Nadborna, el autor de Beer Yaakov, decir que Hakadosh Baruj Hu le había dado un don especial: cuando un judío entraba donde él para contarle al oído aquello que lo angustiaba sobremanera, después de que aquel hombre comenzaba a hablar tan solo un poco de su tema particular, el Rav comprendía de inmediato todo el resto del asunto; no obs-

tante, a pesar de dicho don, él continuaba escuchando a su interlocutor, aun cuando ello le tomara largas horas.

”Él explicó la razón por la que de todas formas continuaba escuchando el relato completo a pesar de ya haber comprendido desde el principio el tema de forma íntegra: ‘He aquí que necesito reunir méritos con los cuales poder dar la respuesta correcta y verdadera a aquel que me está consultando. Por el hecho de que yo dedico de mi tiempo preciado, a pesar de ya conocer todos los detalles del problema de aquel judío, y causo que aquel hombre salga de mi recinto con una buena sensación, en el Cielo, ven esto y me dan la ayuda necesaria para responder de acuerdo con la ley, y me encaminan con un buen consejo’ ”.

Cuando un educador, un amigo o cualquier judío escucha con verdadera atención al compañero, y se desconecta de todas las molestias mundanales—por ejemplo, apaga el teléfono—, y le presta toda la atención del mundo con todos sus sentidos, entonces, llega a crear un ambiente ideal que producirá resultados maravillosos y benditos.

La persona que escucha con atención a su compañero no tiene por qué desatender sus asuntos personales, como por ejemplo, una llamada urgente; solo que, antes de comenzar la conversación con el compañero, es bueno advertirle: “Estoy esperando una llamada muy importante. Es probable que tenga que interrumpir en la mitad”.

Cuando la persona necesitada ve la sensibilidad con la que es tratada, siente que la mitad de su problema está resuelto.

Decimos en la recitación del Shemá: “lishmoa, lilmod ulelamed” (‘escuchar, aprender y enseñar’). Para poder saber cómo escuchar, hace falta aprender mucho y enseñar mucho; una escucha correcta puede lograr producir un cambio radical en quien hace el relato.

En la tefilá, decimos que Hakadosh Baruj Hu “escucha la plegaria de toda boca”. Él escucha con atención todas nuestras plegarias, a pesar de que Él ya sabe todo lo que queremos pedirle antes de que siquiera abramos la boca. Así mismo debemos tratar a nuestro compañero: escucharlo con atención y paciencia hasta que él termine de hablar.



Perlas de la parashá

El resultado se reconoce solo con el pasar del tiempo

“Descenderá como lluvia mi lección; goteará como el rocío mi decir” (Devarim 32:2).

“Cuando la lluvia o el rocío descienden sobre un huerto”, dice Ribí Simjá Bunim de Peshisja, zatzal, “saturan las verduras con una bondad que no se puede apreciar en ese instante. No obstante, con el pasar del tiempo, cuando la verdura crece bien, comprendemos que la irrigación de la lluvia tuvo su efecto en la acción del crecimiento.

“Así mismo ocurre con aquel que estudia Torá y cumple las mitzvot de Hashem. La influencia bendita no se reconoce al instante; solo después de que transcurre el tiempo, cuando se observa en el hombre cualidades nobles, al punto que los demás lo destacan gracias a ellas, y dicen: ‘¡Qué agradable es aquel hombre!’, ‘¡Cuán dulces son sus acciones!’, ‘¡Bienaventurado es su padre que le enseñó Torá’, ‘Dichoso es su maestro que le enseñó Torá!’, se comprende que la mayoría de la bendición la recibió del estudio y el cumplimiento de las mitzvot.

Las cámaras de gas en los campos de concentración

“Les brotará pelo a causa del hambre; [serán] atacados por demonios, extirpados por Merirí” (Devarim 32:24).

A forma de alusión, en el libro Umatok Haor, a nombre del Rav Mordejai Noiguershal, shlita, se cita:

Es sabido que los versículos de la parashá de Haazinu aluden a la época del Holocausto. Por ejemplo, el versículo que dice: “Ellos Me causaron celos con algo que no era un dios; Me enojaron con sus vanidades”. ¿Cuándo el Pueblo de Israel “causó celos a Hashem con algo que no era un dios”? Europa, en el siglo XIX, era ateísta; no creían en el Creador del mundo.

La Torá detalla los castigos terribles que les sobrevino a los de aquella época: “Reuniré sobre ellos maldades; acabaré con la mitad de ellos. Les brotará pelo a causa del hambre; [serán] atacados por demonios, kétév Merirí (‘extirpados por Merirí’). Incitaré el diente del ganado sobre ellos, con el veneno de criaturas que pululan por el polvo”.

¿Qué quiere decir con kétév Merirí (‘extirpados por Merirí’)? Rashí explica que se trata de nombres de demonios.

Y he aquí que la palabra kétév figura en Tehilim (91:6): “Pestilencia que acecha en la oscuridad; mikétév (‘de la destrucción’) que estraga al mediodía”, sobre lo cual el Malbim escribió: “El término mikétév es como el que aparece en kétév Merirí, y se trata de un aire venenoso y que mata”. Con esto se alude a uno de los estragos más destacados del Holocausto, pues el enemigo utilizó gas venenoso para matar a los judíos.

Cambio de condición: ¿hijos o siervos?

“Cuando juzgue Hashem a Su pueblo y reconsidere a Sus siervos” (Devarim 32:36).

¿Acaso cuando Hashem juzga a Su pueblo, no están incluidos los siervos? Por cuanto sí lo están, ¿por qué vuelve el versículo y dice “y reconsidere a Sus siervos”?

Ribí Amur Abitbul, zatzal, dilucida en su libro Ómer Hatenufá, de acuerdo con la máxima de nuestros Sabios, de bendita memoria (Tratado de Bavá Batrá 10a), que cuando los Hijos de Israel hacen la voluntad de Hashem, son llamados “hijos”, como dice el versículo: “Hijos sois vosotros de Hashem, vuestro Dios”; pero cuando no hacen la voluntad de Hashem, son llamados “siervos”, como dice el versículo: “pues son siervos Míos, los Hijos de Israel”.

He aquí que cuando un hombre retorna en teshuvá por haberse revelado contra el Rey del mundo, lo apropiado de acuerdo con la ley sería que su arrepentimiento no fuera recibido, por cuanto, aun cuando un rey renuncie a su honor, no se perdona la falta que se le hiciera a su honor. Pero por cuanto el Pueblo de Israel es llamado “Hijos de Hashem”, la ley establece que, si el padre renuncia a su honor, se perdona la falta que se le hiciera a su honor.

Por lo tanto, cuando Hakadosh Baruj Hu quiere juzgar a Su pueblo y aceptar su arrepentimiento completo, Él tiene que anular de Israel el título de “siervos”, ya que todo el tiempo que sean considerados siervos, Él no puede perdonar la falta hecha a Su honor.

El versículo: “Cuando juzgue Hashem a Su pueblo” quiere decir que cuando Hashem quiere juzgar a Su pueblo y aceptar su arrepentimiento, Él tiene que reconsiderar el hecho de que ellos son llamados Sus “siervos”, y desde ese momento, llamarlos “hijos”; y entonces, recién ahí, Él puede perdonar la falta hecha a Su honor. Éste es el significado de lo que dice el versículo “y reconsidere a Sus siervos”.

Del Tesoro

Enseñanzas de Morenu veRabenu
Rabí David Jananía Pinto shlita



“También esto es para bien”

“La Roca, íntegras son Sus acciones, pues todos Sus senderos son sentencia [justa]. Es un Dios fiel, sin iniquidad; Justo y Correcto es Él” (Devarim 32:4).

Moshé Rabenu les reprocha a los Hijos de Israel respecto de cómo ellos llegaron a renegar del bien de Hashem y fueron en pos de deidades ajenas. En efecto, es muy difícil explicar de forma simple cómo los Hijos de Israel pudieron haberse desentendido de la bondad que Hashem les había hecho, al punto de llegar a darle la espalda —jas veshalom— a Hashem, su Dios, y transgredir los estatutos de la Torá de forma tan ruda.

De todos modos, podemos esclarecer que, a pesar de que todos los senderos de Hashem son sentencia justa, Hashem “Es un Dios fiel, sin iniquidad”, debido a que “Justo y Correcto es Él”. Pero para poder apreciar y reconocer la veracidad y rectitud de Hashem Yitbaraj, nosotros también debemos tener una vista buena y correcta. Si el hombre no amerita reconocer las bondades que Hashem hace con él, se debe a que su visión es defectuosa, ya que Hakadosh Baruj Hu es el arquetipo de la bondad, ya que todo Su objetivo es el de beneficiar a Sus creaciones.

Si el hombre no capta la bondad del Creador y le parece que Hakadosh Baruj Hu Se conduce con él con mano fuerte y cruel, tiene que saber que no es así. De la misma forma que el hombre bendice por lo bueno, tiene que bendecir por lo “malo” (Tratado de Berajot 54a), por cuanto al final quedará revelado que lo “malo” es bueno para el hombre, solo que el hombre, con sus ojos, de visión corta y superficial, no tiene la capacidad de ver y comprenderlo.

Ante lo expuesto, aparentemente, se puede esclarecer que el Pueblo de Israel llegó a pecar contra Hashem por cuanto carecían de la comprensión correcta y la visión adecuada para entender que Hakadosh Baruj Hu los beneficiaba todos los días. También cuando a ellos les parecía que Hakadosh Baruj Hu descargaba sobre ellos Su furia, incluso esa furia era para el bien de ellos, para que volvieran en teshuvá, al buen camino; solo que, a la hora de los acontecimientos, ellos, con su limitada comprensión, no podían reconocerlo.

En resumen, todo lo que le sucede a la persona es bendición neta, pues, como hemos expuesto, todos los senderos de Hashem son “sentencia [justa] y sin iniquidad”, solo que no tenemos la sabiduría para reconocerlo. Si nos acostumbráramos a reconocer que todo lo que nos sucede es para bien, sabríamos agradecer también por lo malo de la misma forma como agradecemos por lo bueno, ya que todo “mal” tiene oculto en sí un gran bien.

UN ENFOQUE NUEVO SOBRE LA PARASHÁ



“La Roca, íntegras son Sus acciones, pues todos Sus senderos son sentencia [justa]. Es un Dios fiel, sin iniquidad; Justo y Correcto es Él” (Devarim 32:4).

A veces, la persona se ve abordada por todo tipo de sucesos diversos, y la persona misma no comprende por qué y a qué se debe que le sucede todo eso. Viene el versículo y clama que ¡delante de Hakadosh Baruj Hu, no hay iniquidad!

Este concepto se puede palpar por medio de la siguiente anécdota, que figura en el libro Marpé Lanéfesh.

En París, sobre la tarima del Bet Hakenéset, se encontraba Rabenu Yejiel, uno de los exégetas Tosafot, envuelto en talit, dispuesto a tocar el shofar, que sostenía en la mano.

Toda la congregación en el Bet Hakenéset esperaba con temblor las bendiciones que preceden al toque del shofar; solo que, en esta ocasión, el Rav había decidido salirse del orden acostumbrado.

El Rav de pronto se volteó hacia una de las personas presentes y, con un ademán, le indicó que se aproximara. Dicho hombre se apresuró a abrirse paso entre los presentes y enseguida estuvo de pie al lado de Ribí Yejiel. Su nombre era Naftalí Azariá, orfebre de profesión, conocido por toda la congregación.

Dijo el Rav: “A pesar de la importancia del momento, o, quizá, precisamente debido a ello, me pareció correcto compartir con vosotros la siguiente anécdota, que incluye una lección de moral importante. El hecho comenzó el año pasado y no concluyó sino recién anoche. Acordé previamente con uno de los héroes de dicha anécdota —que no es otro sino R. Naftalí, aquí a mi lado— que se presentara delante de vosotros y os contara él mismo la cadena de sucesos que acontecieron”.

Todos observaron sorprendidos a Ribí Yejiel y al orfebre, llenos de curiosidad, y se prepararon a escuchar el relato. Naftalí estaba visiblemente emocionado; tragó saliva, aclaró la garganta y comenzó a contar:

Sin duda, vosotros conocéis a mi buen vecino, mi colega en el oficio de la orfebrería, Yaakov Abudarham. En efecto, unos cuantos días antes del Rosh Hashaná pasado, ambos, después de haber tenido un arduo día de trabajo, fuimos a escuchar un shiur de Torá. En el shiur, aprendimos lo que dice la Guemará, que “el sustento de la persona está fijado desde el comienzo del año”.

Aquellas palabras despertaron en nosotros

un interés particular. Al conversar al respecto, nos surgió la idea de hacer un ayuno especial y pedirle a Hakadosh Baruj Hu que nos revelara cuánto iba a ser nuestro sustento en el año que estaba por comenzar.

Así lo hicimos. Dos días antes de Rosh Hashaná, ayunamos y esperamos la señal, cualquier señal, del Cielo.

La última noche del año aconteció lo esperado. Cada uno de nosotros soñó cuánto dinero iba a ganar en el año que estaba por comenzar. Cuando nos encontramos a la mañana siguiente, nos contamos mutuamente con asombro lo que cada cual había soñado. Mi compañero Yaakov había soñado que en el año entrante iba a ganar doscientos zehuvim, mientras que yo había soñado que iba a ganar solo ciento cincuenta zehuvim.

Decidimos dirigirnos a Morenu Harav, y contarle acerca del ayuno y de los sueños. Morenu Harav nos dijo: “Si buscáis mi consejo, os sugiero que escribáis, a lo largo de todo el año que comienza, desde el más grande hasta el más pequeño ingreso que tuvieréis”. Obviamente, aceptamos su consejo y así nos conducimos todo el año.

Un día, surgió entre nosotros una disputa muy acalorada respecto de cierta mercadería que habíamos comprado en sociedad y la cual habíamos vendido con buenas ganancias. Cuando íbamos a repartirnos las ganancias, mi amigo Yaakov arguyó que la sociedad en dicho negocio había sido con la intención de repartir las ganancias en partes iguales. En contraste, yo alegué que, por cuanto yo había invertido en la compra dos tercios del valor, mientras que él solo había invertido un tercio, la repartición de las ganancias debía ser proporcional a la inversión.

Nos dirigimos hacia Rabenu para que él dictaminara, de acuerdo con la Torá, el veredicto que nos correspondía.

Rabenu nos preguntó: “¿En manos de quién se encuentran las ganancias en estos momentos?”.

El dinero se encontraba en manos de Yaakov. “¿Tenéis vosotros testigos o un documento acerca del trato que habéis hecho?”, nos preguntó el Rav. Pero no teníamos testigos ni documento. “Siendo así, Yaakov es quien tiene la presunción de la posesión del dinero, y Naftalí tiene que comprobar lo que alega. Y si Naftalí no puede comprobarlo, Yaakov tendrá que prestar juramento de que sus palabras son verdad y, de esa forma, él ameritará la mitad de las ganancias”, decretó Rabenu.

Pero Yaakov no quiso jurar.

Yaakov dijo: “Mis palabras son verdaderas, pero no estoy dispuesto a jurar. Por lo tanto, cederé la ganancia que legalmente me corresponde”. Seguidamente, Yaakov tomó para sí un tercio de las ganancias y me entregó los restantes dos tercios. La diferencia entre nosotros era de diez zehuvim.

Continuamos con nuestra costumbre de anotar toda ganancia que tuviéramos. Hace unos días, con la proximidad de Rosh Hashaná, sacamos nuestras listas y calculamos el total de las ganancias de cada cual. Resultó que Yaakov había ganado en el transcurso del año, ciento ochenta y nueve zehuvim; once zehuvim menos que lo que él había soñado. Mientras que yo gané ciento sesenta y un zehuvim, once zehuvim más de lo que yo había soñado.

Fuimos donde Rabenu y le contamos lo que cada cual había ganado. Sin pensarlo mucho, Rabenu dictaminó: “En efecto, parece ser que en aquella disputa que habíais tenido sobre aquel negocio, tu compañero tenía la razón y teníais que haberos repartido las ganancias en partes iguales”.

Yo traté de mantener mi posición y argüí que, si era así, entonces, ¿por qué la diferencia entre nosotros era de once zehuvim y no solo de diez, lo cual era toda la diferencia de aquella disputa? Y la respuesta de Rabenu ya estaba preparada en su boca: “Yo tuve que incurrir en el gasto de un zehuv para pagar al escriba que escribiera el acta de la demanda y al emisario que les comunicara acerca de la fecha de la audiencia”. No obstante, no pude resistir la prueba de tener que ceder de pronto once zehuvim, lo cual no era una suma nada pequeña, sino, más bien, considerable.

Yo concluí diciendo: “Yo no le hago caso a los sueños”; y para acallar mi conciencia, agregué: “De acuerdo con la ley de la Torá que decretó Rabenu, el veredicto fue que yo merecía de forma justa y correcta los dos tercios de la ganancia”.

Habiendo dicho esto, nos dirigimos cada cual a su negocio para terminar con lo que nos quedaba pendiente por hacer para la festividad. A medida que nos íbamos acercando, me percaté de que el negocio de Yaakov estaba lleno de clientes, mientras que el mío estaba vacío. Al mediodía, Yaakov había obtenido una ganancia de once zehuvim; luego, cerró su negocio y se fue a casa. Amargado y hosco, cerré y me dirigí yo también a mi casa. Cuando atravesaba el mercado, pasé por el puesto de un vendedor de objetos de vidrio no judío, tropecé y tumbé su mercadería. Los artículos se rompieron y el vendedor se me abalanzó a golpes y me llevó directamente al tribunal. El juez envió un evaluador al mercado para evaluar el monto del daño que había causado, el cual ascendía a un valor de... once zehuvim. Llegué a casa, herido, humillado y con once zehuvim menos.

Entonces, me di cuenta de que Rabenu tenía razón y de que Hashem, nuestro Dios, es Grande. Ayer mismo me acerqué a la casa de mi compañero Yaakov Abudarham y le pedí perdón. Después me dirigí donde Rabenu y le conté todo lo sucedido.

Con mucha emoción, Naftalí Azariá bajó de la tarima y Ribí Yejiel comenzó entonces el orden de los toques del shofar.